

TIEMPO INTERIOR

Mayo 2025

PRIMERA
QUINCENA



**PALABRA
de DIOS*****¿No es el hijo del carpintero?***

Fue Jesús a su ciudad y se puso a enseñar en la sinagoga.

La gente decía admirada: “¿De dónde saca éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?”

Y aquello les resultaba escandaloso.

Jesús les dijo: “Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta”. Y no hizo allí muchos milagros, porque les faltaba fe.

Mateo 13, 54-58

COMENTARIO

La celebración de San José Obrero concuerda con la celebración del día del Trabajo. El trabajo humano cobra sentido cuando la persona encuentra medios y condiciones para transformar positivamente la realidad. En el libro del Génesis se presenta a Dios entregando la creación a la humanidad.

Este encargo puede entenderse de dos maneras:

Una, como dominación. Cuando se entiende así, el ser humano se «adueña» de la naturaleza y la somete a sus intereses particulares. Es una dominación que conduce a la extinción de las especies animales y vegetales y al desequilibrio ecológico. Así lo criticó el papa Francisco en su encíclica Laudato 'Si.

Pero el trabajo humano también puede entenderse como ser «conciencia» de la creación. La ecología y el desarrollo sostenible hacen posible una relación de la persona humana con la naturaleza que se fundamenta en la comprensión y el diálogo. El ser humano es parte de un mundo maravilloso, digno de respeto y admiración.

El género humano necesita urgentemente superar la relación de opresión consigo mismo, con los demás y con el planeta. De esta segunda situación se hizo eco la encíclica Fratelli Tutti.

La imagen de obrero se ajusta también a Jesús de Nazareth. Los hallazgos arqueológicos apuntan a que fue un obrero albañil en la ciudad de Séphoris, situada a escasos cinco kilómetros de la aldea de Nazareth. Allí debió trabajar con su padre largos años, puesto que esta ciudad fue reconstruida y ampliada por el rey Herodes Antipas durante los años en que Jesús fue un joven de 15 a 25 años.

Su condición de trabajador, oriundo de un pueblo insignificante en las colinas de Galilea, fue uno de los mayores obstáculos que interpusieron sus paisanos para aceptarlo como un enviado de Dios. No creían que de la aldea de Nazareth pudiera salir algo bueno. Nunca aceptaron que su vecino, el «hijo del carpintero», fuera el Mesías esperado por Israel.

Los discípulos de Jesús eran también en su mayoría hombres sencillos. Sin embargo, Dios los llamó en su condición de trabajadores. El nuevo pueblo de Dios estaba cimentado sobre pescadores, jornaleros, agricultores, cobradores de impuestos y gente de pueblo.

Dios nos llama para que con nuestro trabajo creemos un espacio educativo donde crezcan niños y jóvenes. Educar para el trabajo es uno de los objetivos prioritarios de los educadores cristianos.



El hijo del carpintero

Jesús es denominado en el evangelio como «hijo del carpintero». Los códices más antiguos expresan el oficio de José con la palabra «tekton», que significa: albañil, carpintero, herrero, cantero...

La ciudad de Séphoris se hallaba a escasos 5 Km de la pequeña aldea de Nazareth. Las obras de reconstrucción de esta ciudad duraron 10 años, coincidiendo con la adolescencia y juventud de Jesús de Nazareth. Esta población estaba dotada de teatro, baños, hipódromo... Séphoris era una importante ciudad de la Galilea. Son impresionantes los túneles para la conducción de aguas y los bellos mosaicos de estilo griego. Habitada por terratenientes, contaba con unos 30.000 habitantes.

PALABRA de DIOS

Multiplicación de los panes

Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?» Lo decía para tantearlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

Uno de sus discípulos Andrés le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces, pero, ¿qué es eso para tantos?»

Jesús dijo: «Decid a la gente que se siente en el suelo» Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado, que nada se desperdicie». Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido.

La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Éste sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo». Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Juan 6, 1-15

COMENTARIO

Los milagros del evangelio no son narrados como hechos sobrenaturales, (eran hechos habituales en la cultura griega, judía y egipcia de aquellos tiempos), sino como signos de un cambio profundo. El contenido liberador del milagro de la multiplicación de los panes fue la transformación interior que Jesús obró en quienes ofrecieron lo que tenían: cinco panes de cebada y dos peces en salazón. Cuando una comunidad cristiana comparte lo que tiene, se produce el milagro de la solidaridad.

Muchos estudiosos bíblicos consideran este relato como un paralelismo entre Jesús y el Buen Pastor, del que dice el salmo 23/22: «El Señor es mi Pastor, nada me faltará. Él me hará descansar sobre verdes prados»

El texto acentúa la idea de que Jesús es el Buen Pastor anunciado por Ezequiel de forma magistral en el capítulo 34 de su libro. El texto del evangelio subraya que «había mucha hierba en aquel sitio», en estrecho paralelismo con el lugar hacia el que conduce el Buen Pastor al rebaño: «me hará descansar en verdes prados»

El texto también es una clara referencia a la Eucaristía: El evangelio de Juan no cita las palabras de Jesús sobre el pan y el vino en la Última Cena, pero relata el texto de la «multiplicación de los panes» para que las primeras comunidades reflexionen sobre la Eucaristía que ya celebraban con asiduidad.

Hay otra frase que complementa lo anterior: «Doscientos denarios no alcanzarían para dar a cada uno un pedazo de pan». Representa la actitud negativa de quienes

creen que ante los problemas no se puede hacer nada... que existen dificultades insalvables... que la fe en Jesús no está para solucionar problemas tan materiales...

En nuestro tiempo de globalización económica, la brecha entre el Norte y el Sur se abre cada vez más. Se ha generado un abismo insalvable entre las sociedades desarrolladas y los miles de millones de personas excluidas de la riqueza mundial.

El educador cristiano enseña a los chicos y chicas a realizar el milagro cotidiano de la solidaridad. En primer lugar en el interior de su clase, facilitando gestos y acciones que eduquen para la fraternidad. En segundo lugar, ayudándoles a abrir los ojos y asimilar aquellos valores que construyen una historia solidaria y digna de los seres humanos.

Tabgha. Multiplicación de panes y peces

Tabgha, el sitio donde la tradición sitúa la multiplicación de los panes y los peces, se encuentra cerca de la orilla noreste del Mar de Galilea, a 2,5 kms. al sur de Cafarnaúm. El nombre «Tabgha» es una contracción en árabe de la palabra griega Heptapegon (el lugar de los siete manantiales) con la que los griegos denominaron a este paraje. Algunos de aquellos siete manantiales fluyen todavía en esta zona.

La peregrina Egeria, que visitara el lugar en el año 383, menciona un prado lleno de verdor en el que se decía, ya entonces, que Jesús alimentó a la multitud con cinco panes y dos peces. Esta peregrina gallega menciona un pequeño edificio religioso; una ermita levantada sobre la piedra en la que Jesús colocó el pan para dividirlo y repartirlo a la gente. Este relato es una referencia a la eucaristía compartida.

Aquella primitiva ermita del siglo IV ya estaba decorada con unos mosaicos que se han conservado a lo largo del tiempo: una cesta con panes y dos peces a sus lados. Probablemente es una de las primeras imágenes creadas por los cristianos.



**PALABRA
de DIOS*****Vendremos a él y haremos morada en él***

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

Juan 14, 1-14

COMENTARIO

La frase de Jesús: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”, recogida en el capítulo 14 del Evangelio de san Juan, es una de las declaraciones más profundas y reveladoras de su identidad.

En el contexto religioso del siglo I, la palabra «camino» no era una simple expresión referida al lugar por donde transitar, sino que tenía una fuerte connotación religiosa. En aquellos tiempos, los distintos credos y movimientos espirituales eran frecuentemente llamados «caminos». Así, al decir “Yo soy el camino”, Jesús no solo está indicando que Él es la vía para llegar al Padre, sino que está afirmando que Él mismo es la religión verdadera, la forma concreta de vivir la relación con Dios.

Sin embargo, lo más significativo es que en el cristianismo, ese camino no se presenta como un conjunto de normas, ideas abstractas o principios morales lejanos. El camino es una persona: Jesús de Nazaret. En Él, la fe se encarna. No se trata de seguir una doctrina fría, sino de seguir a Alguien que vivió profundamente comprometido con los más necesitados, que se conmovía ante el sufrimiento y actuaba con compasión. Jesús curó a los enfermos, perdonó a los pecadores, devolvió la esperanza a los marginados y la alegría a los tristes. Su vida entera fue una expresión de amor activo, una fe que no se limitaba a los templos o a las palabras, sino que se manifestaba en obras concretas de justicia, sanación y misericordia.

Por tanto, seguir este «camino» significa asumir una fe viva y comprometida con la transformación del mundo, tal como nos indicado el papa Francisco con su vida

como testimonio de la misericordia, la justicia y el derecho, a imagen de los antiguos profetas. Vivir religiosamente significa dejarse tocar por el dolor ajeno y actuar en consecuencia. En Jesús, la verdad no es una teoría, sino una forma de vivir en coherencia, con sinceridad y entrega. La vida que Él ofrece no es solo futura, sino que comienza aquí y ahora, en cada gesto de solidaridad y amor.

Creer en Jesús como «camino» implica, entonces, optar por una espiritualidad que no evade la realidad, sino que se sumerge en ella para sanar, liberar y amar. Es una invitación a vivir una fe encarnada, que camina con los pobres, escucha a los olvidados y lucha por un mundo más humano y fraterno.

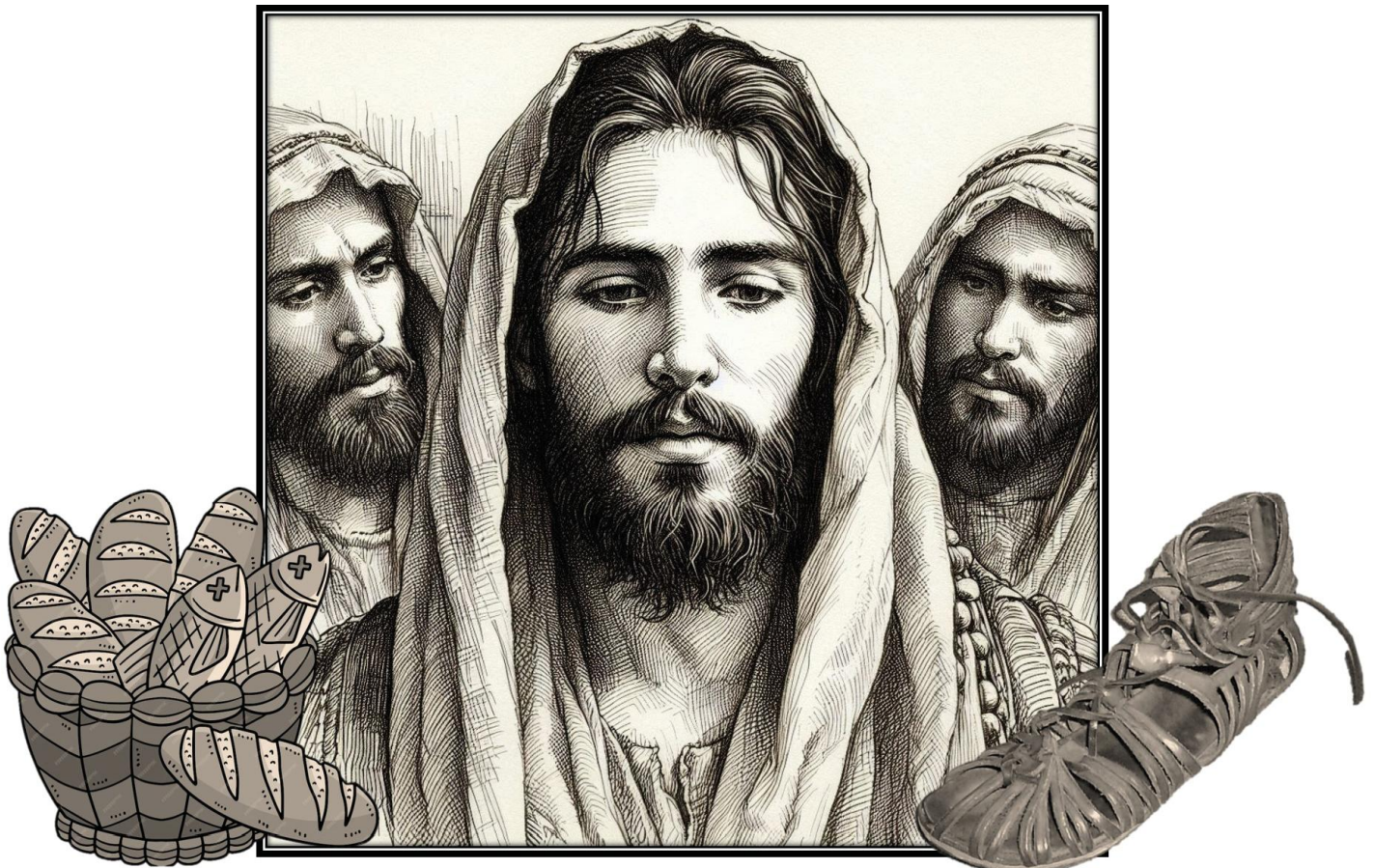
El educador cristiano ayuda a que los chicos y chicas «transiten» por senderos de paz y justicia, siguiendo las huellas de Jesús. Dejándose tomar de su mano cuando la fatiga es grande.

Felipe y Santiago el Menor, apóstoles

Felipe fue uno de los primeros discípulos de Jesús (Jn 1,43). Procedía de la ciudad de Betsaida, junto al lago de Galilea, de donde eran también Pedro y Andrés. Felipe fue en seguida a Natanael, y le dijo que había encontrado al Mesías y le presentó a Jesús. Su nombre es de origen griego. Hizo de intermediario entre Jesús y un grupo de personas de ascendencia griega.

Santiago el Menor. Era hijo de Alfeo (Mc 3,18). La tradición le identifica como «hermano del Señor» (Mc 6,3) y se le atribuye la Carta de Santiago. Tras la dispersión de los apóstoles, en los años 36-37, Santiago permaneció en Jerusalén como obispo y cabeza de la Iglesia madre (Hechos 21,18-26). Murió mártir hacia el año 62.

**Imagen: Figuración de Santiago y Felipe junto a Jesús.
Al lado de cada uno de ellos los símbolos de su compromiso.**



PALABRA de DIOS

¡Es el Señor!

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar» Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo»

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No.»

Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.»

La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor»

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger.»

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice: «Vamos, almorzad» ()

Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.» Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios.

Dicho esto, añadió: «Sígueme.»

Juan 21,1-19

COMENTARIO

Jesús se presenta a los apóstoles junto al lago Tiberíades, en medio de la vida ordinaria a la que ellos estaban acostumbrados. Tras el supuesto fracaso del Maestro, desencantados y decepcionados, habían vuelto a su oficio de siempre. Allí se les presenta Jesús, en medio de las cosas de la vida ordinaria. Y allí Dios les manifiesta su poder y su gloria, a través del símbolo de la pesca y de la comida.

El Resucitado los invita a echar la red. Confían en Él y obtienen una pesca abundante y milagrosa. La red y la pesca son símbolos de la Iglesia y de la pesca multitudinaria que harían los seguidores de Jesús después de este encuentro, cuando vuelvan a tomar el rumbo que habían perdido.

El discípulo a quien el Señor más amaba le reconoce en el milagro de la abundancia de peces, y Pedro se siente insignificante delante de aquel que le encomendó una tarea específica que dejó de cumplir al negarle.

Este capítulo 21 se centra en la figura de Pedro. En todo el evangelio de Juan los grandes protagonistas habían sido «el discípulo amado», los discípulos en general y las discípulas, y entre ellas la madre de Jesús y María Magdalena.

La figura de Pedro ocupa un puesto secundario; más aun, aparece siempre contrapuesta y subordinada a la del «discípulo amado». En el evangelio de san Juan lo más importante es ser discípulo/discípula. Ahora, en el capítulo 21, se confirma a Pedro como pastor a partir de la inquietante pregunta triple de Jesús resucitado: «Simón, ¿me amas?... Apacienta mis ovejas».

Pedro será reconocido como pastor y guía de sus hermanos porque ahora cumple la condición de ser un «buen discípulo». Durante la Pasión negó tres veces ser seguidor de Jesús. Ahora el Señor le pide una triple confesión de su sincero amor como discípulo.

153 peces grandes. El texto nos presenta una cantidad enigmática: capturaron 153 peces. ¿Qué significa este número tan concreto? Parece ser que esta cantidad hace referencia al número de etnias, razas y pueblos que consideraban había en el mundo. Mediante la concreción de esta cifra el evangelio nos está indicando que la naciente Iglesia está destinada a predicar a todas las razas y culturas del mundo. Debe ser «universal».

El educador cristiano debe ser, ante todo, discípulo de Jesús. Una vez afianzada esta dimensión esencial del cristiano, se convertirá en guía y maestro de un pueblo de niños y jóvenes.

Simón Pedro, el pescador

El apóstol que recibe el sobrenombre de Pedro se llamaba Simón. El nombre que le pone Jesús, (Cefas) hace referencia a la expresión aramea «kefa», que significa «roca, piedra». Este cambio de nombre indica la misión de Pedro: ser fundamento (roca) de la Iglesia.

Era pescador, como su hermano Andrés. Ambos eran oriundos de Betsaida (casa de la pesca). Llamado a orillas del Mar de Galilea, junto con Santiago y Juan, recibe a Jesús en su casa de Cafarnaún. En ella el Maestro de Nazareth curará a la suegra de Pedro.

En las listas de apóstoles es nombrado siempre el primero. Vehemente y comprometido, negará a Jesús tres veces durante la pasión. Pero Jesús le dará la oportunidad de afirmar su afecto y compromiso otras tantas veces. Las primeras comunidades cristianas le consideraron el fundamento y guía que animaba al resto a seguir los pasos de Jesús.

La «barca de Pedro» es citada 39 veces en los Evangelios. Cuando se escriben los evangelios la barca de Pedro ya se ha convertido en símbolo de la naciente Iglesia.



**PALABRA
de DIOS*****Trabajad por el alimento que perdura***

Después que Jesús hubo saciado a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el lago.

Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del lago notó que allí no había habido más que una lancha y que Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían marchado solos.

Entretanto, unas lanchas de Tiberíades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan sobre el que el Señor pronunció la acción de gracias. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?» Jesús les contestó: «Os lo aseguro, me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios».

Ellos le preguntaron: «Y, ¿qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?» Respondió Jesús: «La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en el que Él ha enviado».

Juan 6, 22-29

COMENTARIO

El episodio de «La multiplicación de los panes», y sus consecuencias, es uno de los pocos que aparecen simultáneamente en los cuatro Evangelios. Y en el evangelio de Mateo y Marcos es citado doblemente. Ello manifiesta la gran importancia que tuvo la multiplicación de los panes para la teología del Nuevo Testamento.

La gente se pone a buscar a Jesús. Y Jesús, con plena lucidez, analiza las razones y los motivos de esta búsqueda. Y les dice una frase muy interesante: «Me buscáis no porque visteis signos, sino porque habéis comido pan hasta saciaros»

La esencia de un milagro está en el contenido liberador que provoca. No es lo exterior lo que define al milagro bíblico. Es posible que el acontecimiento externo nos admire y nos fascine, pero un hecho sobrenatural no es de por sí un milagro en el evangelio. El milagro del evangelio une al acontecimiento externo, un significado profundo que ayuda a liberar el interior de la persona.

En la «multiplicación de los panes», el contenido del milagro no había sido el que la gente se saciara de pan y peces, sino este otro: que el pueblo y sus discípulos entendieran que el dinero no es la única vía para resolver los problemas... que las dificultades hay que enfrentarlas comunitariamente y no sacudírselas de encima... y, sobre todo, que la solidaridad es la fuerza que la humanidad tiene para salir adelante, frente a todos los imposibles: hambre, pandemias, confinamientos prolongados, enfermedad, paro y trabajo precario, injusticias, guerra... etc.

A Jesús le duele que lo busquen tan solo por lo externo del milagro.

Creer en Dios Padre y en su Enviado significaba no esperar todo de él en forma pasiva, sino comprometerse -en unión con otros- a cambiar la propia situación haciendo experiencias de fraternidad. El signo de la multiplicación de los panes no se hizo para encerrar al grupo de creyentes en la comodidad de tener quien lo alimentara, sino para abrirlo a la solidaridad. Compartir lo que se tiene es lo que transforma la realidad desde el interior.

Todos nosotros tenemos experiencia de «el milagro de la solidaridad». Dejar que aflore lo mejor de nuestro interior es un buen comienzo para superar el egoísmo individualista y abrirnos a una nueva forma de vivir capaz de comprender y aliviar el sufrimiento de quien vive a nuestro lado.

El educador cristiano no está llamado a hacer milagros que desafíen las leyes de la naturaleza en su aula o grupo. Toda su persona debe convertirse en un «sencillo milagro» de carne y hueso para los chicos y chicas. Es decir, está llamado a ser un signo positivo que oriente la vida de niños y adolescentes, les dé profundidad y encamine hacia la libertad que Cristo inauguró con su muerte y resurrección



PALABRA de DIOS

Yo soy el pan de la vida

Dijo la gente a Jesús: “¿Y qué signo vemos que haces tú, para que creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: «Les dio a comer pan del cielo»”.

Jesús les replicó: “Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo”

Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed».

Juan 6, 30-35

COMENTARIO

Para los judíos hubo un «pan del cielo» que comieron durante su estancia en el desierto: el maná. Este «pan» especial con el que se alimentaba el pueblo de Israel en su caminar por el desierto, forma parte de la religiosidad popular.

El maná tiene una explicación natural: Existe una especie de árbol en la península del Sinaí, conocido como «tamarix mannifera», en el que viven dos tipos de cochinillas que segregan gotas de un producto apto para la alimentación humana. Estas gotas son del tamaño de una lenteja pequeña. Las secreciones gotean por la corteza del árbol con el calor, y se endurecen con el fresco de la noche. En las primeras horas de la mañana tienen un color blanquecino, que más tarde se transforma en amarillo parduzco. Puede ser molido y triturado para hacer posteriormente tortas. Su sabor era «como el de torta amasada con aceite». En hebreo «maná» significa «¿qué es esto?»

Por estos motivos históricos, cuando los judíos hablaban de «pan del cielo» no entendían lo mismo que pretende decirles Jesús. De aquí la polémica que plantea el texto de hoy. Jesús les había planteado, -después del suceso de la multiplicación de los panes-, la necesidad de creer en él, no por el alimento material que les había dado, sino por el alimento imperecedero que les ofrecía.

Lo imperecedero de Jesús era la solidaridad, la capacidad de enfrentar y resolver los problemas dentro de unos parámetros que no fueran los del dinero.

Jesús le invitaba a que descubrieran, tras el pan y los peces, otro «pan» que alimenta la conciencia y la libera.

El texto de hoy fue escrito originariamente para ofrecer una enseñanza a los cristianos de las primeras comunidades, que en su mayoría vivían todavía anclados en la antigua religión judía. La enseñanza para estas primeras comunidades cristianas es la siguiente: El «maná» que Moisés dio al antiguo pueblo de Dios, ha quedado como un recuerdo de la historia. Jesús, nuevo guía del nuevo pueblo de Dios (de las comunidades cristianas) ofrece una nuevo pan que es mejor y más profundo que aquel antiguo «maná» del desierto.

Es gratificante comprobar que muchas personas tienen un corazón generoso ante desgracias como la que se produjo en la parte sur de la ciudad de Valencia a consecuencia de la DANA a finales del pasado mes de octubre. Miles y miles de personas generosas, de manos tendidas y corazón abierto.

El educador cristiano entrega a los chicos y chicas el pan de la cultura y de los valores cristianos. Si la alimentación es necesaria para el crecimiento físico de niños y jóvenes, también lo es la educación en valores y la cultura...

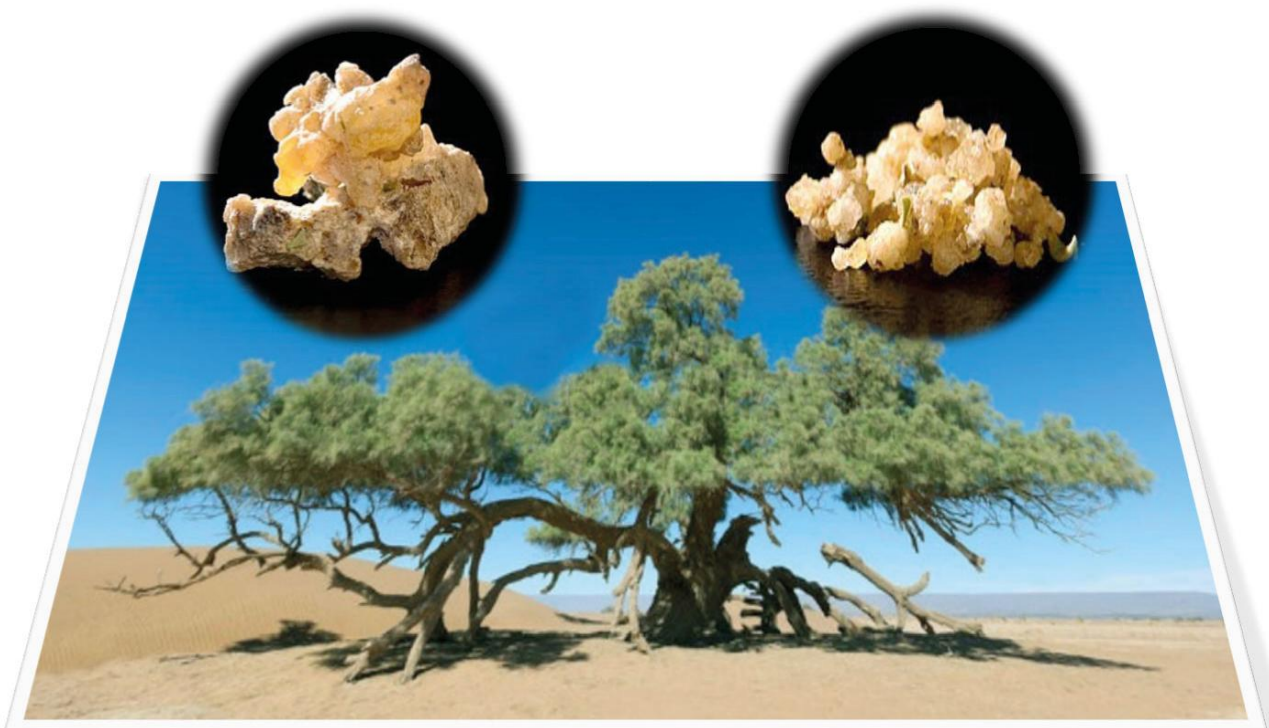
El maná y el pan de vida

El pueblo de Israel se alimentó con el «maná» durante su estancia en el desierto del Sinaí. Este alimento es segregado por el tronco de un árbol del desierto llamado «tamarisco de maná»; técnicamente: *tamarix mannifera*. Las secreciones tienen forma de grumos blancos o amarillentos. De sabor dulzarrón, pueden ser molidos y convertidos en una harina muy nutritiva.

Posteriormente, cuando el pueblo de Israel se asentó en Palestina, se alimentó con pan de trigo y cebada. Y el pan se convirtió en un símbolo religioso: fue considerado como alimento enviado por Yahvé. En el Templo se hallaban los «Panes de la Proposición»; doce tortas de flor de harina (una torta por cada tribu), apiladas en dos montones de seis. Sobre ellas se quemaba incienso. Eran renovadas cada sábado.

Jesús de Nazareth otorgó al pan el simbolismo sagrado ya conocido por el antiguo pueblo de Israel. Los evangelistas establecen un paralelismo entre el «maná» (pan bajado del cielo) y Jesús, que se ofrece como alimento en el Pan de la Eucaristía.

Imagen: árbol del desierto denominado «*tamarix mannifera*» con granos de «maná» ampliados.



**PALABRA
de DIOS*****Yo lo resucitaré en el último día***

Dijo Jesús a la gente:

«Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed; pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis.

Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

Ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día. Ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día».

Juan 6, 35-40

COMENTARIO

Jesús inicia el texto de hoy afirmando que Él es «el Pan de vida».

Para el pueblo de Israel el pan era un alimento tan fundamental que «pan» llegó a significar la alimentación total: ganar el pan con el sudor de la frente, danos el pan nuestro de cada día...

La gente sencilla del antiguo pueblo de Israel comía pan de cebada. El pan de trigo estaba reservado a las clases pudientes. En la familia era la mujer quien amasaba harina con agua y algo de sal. Habitualmente se le agregaba un poco de masa ya fermentada para dar volumen y hacer esponjoso el pan. Tan sólo en la Pascua, se comía una especie de tortas de pan sin levadura, (pan ácimo), simbolizando el comienzo de un tiempo nuevo. Comer pan ácimo era una antiquísima costumbre ritual del pueblo de Israel, anterior a la salida de Egipto. No obstante, el pan ácimo (sin levadura que fermente la masa, no era habitual. Tan solo un ritual practicado una vez al año.

Pero el pan no sólo hacía referencia a la alimentación.

- El pan era un elemento importante en el Templo. Los «Panecillos de la Proposición» se ofrecían semanalmente a Yahvé sobre un altar de oro, para que Yahvé siguieran dando el alimento a su pueblo e hiciera crecer la vida. Se ofrecían doce panes, uno por cada tribu. Se apilaban en dos montones de seis panes cada uno. En la parte superior se quemaba un poco de incienso.

Cuando el evangelio pone en boca de Jesús la expresión «Yo soy el Pan de la vida», está haciendo tres afirmaciones teológicas en relación con el significado profundo que tenía el pan:

- Jesús es como los Panes de la Proposición, entregados sobre el altar. Él se ha entregado sobre el altar de la cruz para que el nuevo pueblo de Dios tenga vida.
- Así como el pan era comparado con la Ley de Dios que alimenta al creyente, Jesús es la nueva ley de Dios que libera a las personas.

El educador cristiano se convierte en «pan» para los niños y jóvenes. Se ofrece con una entrega generosa para facilitar el crecimiento positivo. Se hace cercano y asequible, como el pan que se comparte en familia y amistad. Al mismo tiempo, distribuye el pan de la cultura para que los chicos y chicas crezcan en todas las dimensiones de su persona.

**La guerra que vendrá no es la primera. Hubo antes otras muchas guerras.
Entre los vencidos, el pueblo llano pasaba hambre.
Entre los vencedores, el pueblo llano, la pasó también.**



**PALABRA
de DIOS*****El que cree, tiene vida eterna***

Dijo Jesús a la gente:

“Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: «Serán todos discípulos de Dios». Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que procede de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo”.

Juan 6, 44-51

COMENTARIO

Una de las dificultades que presenta el evangelio de Juan es su terminología. Maneja conceptos que están cargados de intencionalidad teológica.

Cuando el evangelio de Juan habla de «pan del cielo» no se está refiriendo directamente a un pan enviado desde el cielo, sino al hecho histórico del maná del desierto, considerado como algo extraordinario, ya que los israelitas, al levantarse por la mañana, se encontraban con unos granitos blancos adheridos a los tamarindos del desierto; y, al no haberlos visto el día anterior, los consideraban como un regalo llovido o caído del cielo. Frente a este hecho podemos tomar tres actitudes:

- La primera actitud es historicista: pensar que la falta de principios científicos que explicaran adecuadamente los fenómenos de la naturaleza, es lo que llevó a los judíos a interpretar como milagro un hecho natural (positivismo histórico). Si lo interpretamos así, el milagro en su dimensión externa desaparece y el relato corre el peligro de perder su contenido liberador interno. De esta forma caemos en la trampa de ver el suceso del maná solamente como un fenómeno natural, sin ninguna significación de la presencia liberadora de Dios.
- La actitud opuesta a la anterior es creer que el maná bajó literalmente del cielo. El argumento que ordinariamente se esgrime es que Dios es Dios y que para él no hay nada imposible. Esta actitud, muy frágil, por lo simplona y acrítica, obedece a una idea no histórica de Dios.

- La tercera actitud se fundamenta en la forma que tenían los primeros cristianos de escribir. Frecuentemente realizaban «paralelismos». Y así como el antiguo pueblo de Israel comió en el desierto un alimento que fue la base de su sustento, así la Iglesia (nuevo pueblo de Dios) encuentra en la eucaristía el alimento que le sostiene y le ayuda a configurarse como pueblo de Dios.

Tenemos motivos para alegrarnos y sentir que estamos en el camino de la vida. Tenemos vida en nosotros, porque nos la comunica el mismo Cristo Jesús con su Palabra y con su Eucaristía. Por ello acercarnos a la Eucaristía debe ser un motivo de alegría y esperanza, de encuentro con los hermanos y hermanas para formar la fraternidad de Jesús.

El educador cristiano explica a niños y adolescentes el significado profundo de la eucaristía y les ayuda a participar de este sacramento que nos une a Cristo.

Tabgha

El texto de hoy hace referencia a la reflexión que Jesús hace tras haber multiplicado los panes y los peces. La acción transcurre en la orilla del Mar de Galilea. Una sólida tradición cristiana sitúa este pasaje evangélico en un lugar llamado Tabgha. El nombre griego del lugar es: Heptapegón, que significa «Siete manantiales». Es un lugar de notable belleza y verdor. Actualmente siguen fluyendo los siete manantiales. La peregrina Egeria, -ya en el siglo IV-, describió el paraje como muy bello y apacible.

En el interior de la pequeña iglesia que recuerda el signo de Jesús, un antiquísimo mosaico muestra dos peces y un cesto con panes.

Imagen: Sobre el paisaje de Tabgha, dos de los manantiales que le dan verdor y mosaico de panes y peces



**PALABRA
de DIOS*****El que come mi carne, habita en mí***

Disputaban los judíos entre sí:

«¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Entonces Jesús les dijo:

«Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.

Juan 6, 52-59

COMENTARIO

En estos días estamos leyendo el capítulo 6º del evangelio de Juan. El desarrollo de este capítulo del Evangelio de Juan es un proceso gradual que va creciendo en interioridad teológica y en tensión: Del milagro de la «multiplicación de los panes» pasa al tema del «maná del desierto». Del tema del maná, al tema de «comer la carne y beber la sangre de Jesús», causa final del rechazo de sus seguidores.

«Cuerpo y sangre» equivalía para el antiguo Israel a «la vida». La sangre era el símbolo más fuerte de la existencia. Por ese motivo los antiguos judíos tenían prohibido comer la sangre de los animales. La sangre era la vida... y ésta pertenece a Yahvé. Cuando sacrificaban un animal, lo desangraban cuidadosamente a fin de no consumir su sangre.

Según la mentalidad judía «la expresión comer la carne y la sangre» supone una fuerte unión personal, no sólo física, sino también en espíritu, ideas y acción. Los cristianos de nuestro tiempo hemos «perdido» mucho tiempo cavilando cómo Jesús está presente en el pan y en el vino... ¡Qué poco tiempo hemos dedicado a adherirnos al proyecto de vida que nace de compartir la Eucaristía!

Tras la muerte y resurrección de Jesús los primeros cristianos comenzaron a repetir el gesto de la Última Cena: La Eucaristía. Cuando llevaban ya varias decenas de años repitiendo este gesto del Señor, el evangelio de Juan reflexiona sobre esta práctica ya extendida. Para aquellos primeros cristianos, el problema de la

Eucaristía no radicaba en comprender de qué misteriosa forma Jesús podía estar presente en el pan y en el vino. El problema estaba en que muchos judíos no llegan a comprender el planteamiento fundamental de Jesús: El Jesús que ellos buscaban era un Jesús poderoso que pusiera en acción sus energías milagreras y les solucionara el problema del hambre. Jesús, por el contrario, buscaba personas que entendieran y se adhirieran a su proyecto de humildad, entrega y sencillez. Para la realización de este proyecto era necesario pasar de la imagen de un Jesús poderoso a un Jesús que se entregaba como las víctimas de los sacrificios, ofreciendo su «carne y sangre».

Para el educador cristiano, creer en la Eucaristía no significa solamente aceptar que Jesús está presente en el pan y en el vino. Creer en la Eucaristía significa estar convencido que para transformar el mundo no hay que utilizar el dominio, el poder, la violencia, la ostentación, la competencia y la riqueza... sino el camino de Jesús: la cercanía a los más sencillos, el ofrecimiento y la entrega gratuita de las propias cualidades

El matzá

El matzá (o pan ácimo), conocido por los judíos como «el pan de la aflicción», es un alimento parecido a una galleta hecha de harina y agua que se come para conmemorar el éxodo de Egipto de los esclavos hebreos. Este crujiente e insípido pan no tiene levadura. De esta forma expresan que lo hubieron de comer de prisa, prestos para iniciar el Éxodo o camino hacia la libertad que Dios les ofrecía.

Actualmente existen formas que intentan hacerlo más apetecible para los niños hebreos en la noche de Pascua: añadiendo sal y huevo para crear bolas de matzá parecidas a albóndigas o cubriéndolo con mermelada. A los pequeños les encanta también el matzá bañado en chocolate como postre.

Imagen: Dos copas rituales de la Pascua hebrea sobre pan sin levadura o matzá.



**PALABRA
de DIOS*****Tú tienes palabras de vida eterna***

Muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron:

«Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?»

Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen». Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie pude venir a mí, si el Padre no se lo concede».

Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?»

Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios».

Juan 6, 60-69

COMENTARIO

El discurso sobre el Pan de Vida lo pronuncia Jesús en la sinagoga de Cafarnaún. Cafarnaún tendría, en tiempos de Jesús, unos 1.500 habitantes y contaba con una importante sinagoga. En ella se reunían los judíos los sábados para comentar y actualizar la Escritura. La arqueología ha descubierto las ruinas de esta gran Sinagoga que, en tiempos de Jesús ya era muy importante.

Cien años después de la muerte de Jesús fue reconstruida con piedras blancas. Tenía una extensión de casi mil metros cuadrados. Esta sinagoga es citada en documentos antiguos por su belleza. Recibió el sobre nombre de «La Sinagoga Blanca», por el color de las piedras que formaban su exterior. A pesar de ello siempre conservó, (hasta nuestros días) sus cimientos hechos de piedra oscura de basalto. La planta y columnas de esta Sinagoga es una de las visitas obligadas de los peregrinos que se acercan a Tierra Santa.

En este escenario Jesús terminó diciendo algo muy simple, pero muy profundo: Que su persona era el verdadero alimento bajado del cielo, superior al alimento de los panes que él había multiplicado, y superior también al maná del desierto. Él era superior porque tenía capacidad de dar vida eterna.

¿Por qué esta propuesta de Jesús terminó siendo dura y escandalosa para los judíos.? Porque la entendieron al pie de la letra. Por eso Jesús pasó a explicarla. No se trataba de que comieran su carne física, como si se tratara de un ritual caníbal; se trataba de participar en un signo que orientaba la vida total del discípulo.

Comulgar con Jesús no significa consumir la materialidad de su carne y su sangre, sino estar unidos con todo el proyecto liberador que Él proclamó con su vida, muerte y resurrección. La comunión con Cristo, y con la comunidad cristiana, transmite capacidad transformadora. Quien se acerca a comulgar debe asumir que lo que da sentido a la vida es entregarse en la familia, en el trabajo, en la acción voluntaria, en el grupo de fe... en la clase y en el aula. En definitiva, ofrecer la propia vida para transformar la realidad, a ejemplo de Jesús: Desvivirse por los demás. La Eucaristía no es tan sólo una norma religiosa que hay que cumplir semanalmente. Seguir a Jesús afecta a nuestra forma de estar presentes en la común historia de la humanidad.

El educador que participa de la Eucaristía, debe vivir también en estrecha unión con aquellos chicos y chicas con quienes comparte la vida. Porque el proyecto de Jesús no se orienta tan sólo a celebrar determinados rituales religiosos, sino a hacer presente la vida y la salvación histórica que Él inició.

Símbolos de Israel cincelados en piedra en la sinagoga de Cafarnaún.

Estrella de David. Candelabro de los siete brazos. Racimo de uvas. Granadas.
En el centro, capite de una de las columnas de la sinagoga de Cafarnaún.



**PALABRA
de DIOS*****Yo conozco a mis ovejas***

En aquel tiempo dijo Jesús:

«Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno»

Juan 10, 27-30

COMENTARIO

En el evangelio de hoy Jesús se presenta como el Pastor que cuida a las ovejas, no sólo las de su aprisco sino también las de otros rediles.

Jesús toma esta idea del capítulo 34 del libro de Ezequiel. Este profeta, en un despliegue magnífico, presenta a Yahvé como el Buen Pastor que llegará para defender al pueblo.

Ezequiel enumera cerca de veinte acciones positivas va a realizar este Buen Pastor en favor de los más sencillos de su pueblo: Traer, congregar al rebaño disperso, unir, vendar a las ovejas heridas, liberar de nubarrones y oscuridad, buscar las descarriadas, apacentar al rebaño en ricas dehesas, cuidar a los corderos, ahuyentar al lobo, liberar del hambre... etc.

La figura de pastor que Jesús asume es la del pastor que busca a la oveja descarriada, y cuando la encuentra se alegra, la recoge y la trae de vuelta al aprisco. Por eso su gozo y su alegría está en que los hombres y mujeres de buena voluntad acojan y asuman su proyecto de vida.

Jesús marca diferencias con los pastores mercenarios que huyen cuando intuyen los problemas, abandonando el rebaño y dejando a las ovejas a merced del peligro. (El lobo era el animal depredador que castigaba con mayor frecuencia a los rebaños que pastaba en las inmediaciones del desierto de Judea)

Jesús es el Pastor Universal, que llama incluso a los que no pertenecen al judaísmo para que venga a formar parte del rebaño, el de los que asumen como él la esperanza del Reino de Dios.

El evangelio de Juan no propone el tema para subrayar la bondad del Pastor Jesús, sino para afirmar su fidelidad y coherencia frente a otros «pastores». Jesús nos pide que seamos auténticos en nuestra misión y compromiso.

El educador cristiano encuentra en el texto del Buen Pastor de Ezequiel (Ez 34, 13-31) Todo un proyecto de vida y acción para construir el Reino de Dios en la tarea educativa y pedagógica a la que está llamado.

El Buen Pastor

El tema del Buen Pastor es uno de los ejes transversales que recorre el Evangelio. A lo largo de muchos siglos el pueblo de Israel maduró una idea nacida de su pasado nómada y pastoril: Yahvé cuida y protege a su pueblo como un buen pastor que ofrece la vida por sus ovejas. El profeta Ezequiel, seis siglos antes que naciera Jesús de Nazaret, describió magníficamente las acciones de este Buen Pastor en favor de su pueblo. (Ezequiel 34, 13-31)

Jesús de Nazareth hizo suya esta idea y vivió de tal manera que sus discípulos, viéndole, comprendieron que era el buen pastor anunciado por el profeta Ezequiel. Muchos cristianos han imitado en su vida, a lo largo de la historia, las actitudes del Buen Pastor. Han hecho de la misericordia y la bondad de Dios Padre su forma de existencia. El papa Francisco ha sido un ejemplo de «Buen Pastor con olor a ovejas».



**PALABRA
de DIOS*****El buen pastor da su vida por las ovejas***

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz; y a sus ovejas las llama una por una y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños»

Jesús les dijo esta parábola, pero ellos no comprendieron lo que les hablaba.

Entonces Jesús les dijo de nuevo:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon. Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto. El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas»

Juan 10, 1-10

COMENTARIO

La parábola del «Buen Pastor» es la imagen de Dios que mayores problemas causa a quienes se aferran a una concepción cerrada e integrista del cristianismo.

Jesús tomó esta imagen del Libro de Ezequiel. Este profeta hace una descripción magistral del Dios que se hace presente en forma de buen pastor no sólo para su pueblo, sino de todos aquellos que sufren y andan entre nubarrones y oscuridad. ¿Qué acciones realizará el Señor cuando se convierta en Pastor del pueblo?. Siguiendo la segunda parte del capítulo 34 de Ezequiel, hallamos las siguientes intervenciones de Dios, Buen Pastor de su pueblo:

Sacar, buscar, traer del desierto...

Seguir el rastro y hallar a las ovejas perdidas

Recoger a las descarriadas

Vendar a las heridas, curar a las enfermas

Congregar al rebaño

Proteger de la oscuridad y los nubarrones

Apacentar en jugosos pastizales y en ricas dehesas

Ayudar a las ovejas flacas y débiles

Ahuyentar a los animales dañinos

Ofrecer lugares seguros, salvar

Hacer alianza

Liberar de la opresión y el yugo, liberar del hambre...

El texto de hoy, siguiendo la línea de Ezequiel, subraya que Jesús es «el buen pastor que da la vida por sus ovejas» y «tengo que traer a otras ovejas que no son de este redil; también a éstas tengo que traer»

Sin embargo ha habido épocas en las que parece que los cristianos hayamos olvidado esta enseñanza evangélica. La reducción de la salvación a los estrechos márgenes de la Iglesia Católica es una de las tentaciones que han rondado frecuentemente a los católicos.

La mayor parte de la humanidad queda fuera de la Iglesia y por tanto fuera de la salvación. Los cristianos debemos plantearnos cómo mostrar la figura de Jesús a quienes no participan de la comunidad cristiana, porque el mensaje de salvación también es para ellos.

El educador cristiano halla en la imagen del Buen Pastor un modelo de actuación. Por su misión educadora se sabe al frente de un pueblo de niños y jóvenes. Con solicitud les ofrece pastos abundantes, busca a las ovejas descarriadas, cuida a las enfermas, apacienta a las robustas, libera de los animales dañinos, protege de los nubarrones y las tormentas...

Pastores en una tierra desértica

La figura del pastor era esencial en las áridas tierras bíblicas. Él conocía los profundos pozos desde los que debía sacar el agua para que bebiera el rebaño. Sin su pericia y dedicación, ovejas y corderos perecían. Él debía conocer los lugares donde crecían los escasos pastos. La implicación y la entrega generosa del pastor era fundamental para garantizar la supervivencia de los pequeños rebaños que no solían tener más de una veintena de ovejas o cabras.

Imagen superior: pozo de Abraham en Bersebá.

Imágenes inferiores: dos pozos de agua del desierto. El pastor saca agua de ellos y la vierte en un abrevadero.



PALABRA de DIOS

Yo y el Padre somos uno

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban: «¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente».

Jesús les respondió: «Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois ovejas mías. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatárselas de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno».

Juan 10, 22-30

COMENTARIO

Jesús ha subido al Templo para celebrar la fiesta de la Dedicación. En el ambiente de esta fiesta, paseando por el pórtico de Salomón, Jesús sigue enfrentándose con los representantes del judaísmo antiguo.

El Pórtico de Salomón medía alrededor de 450 metros de longitud. El techo era de madera labrada, sostenida por dos filas de columnas de 12 metros de altura cada una. A lo largo del Pórtico de Salomón se colocaban los maestros de la Ley para ofrecer sus enseñanzas.

La fiesta de la Dedicación del Templo se celebraba desde el año 165 a.C. Los hermanos Macabeos vencieron a los griegos y reconstruyeron el templo que se hallaba en ruinas. La fiesta duraba siete días. Eran tiempo de fiesta y gozo en el que no se podía llevar luto ni ayunar. Cada día se encendía una luz del candelabro de los siete brazos. Quienes no disponían de este candelabro encendían en su casa pequeñas lámparas de barro; una el primer día, dos el segundo día... y así sucesivamente.

El problema entre Jesús y los judíos se agravaba cada vez más. Hoy, en el marco de esta fiesta, la controversia llega por la imagen de Mesías. La tradición judía había elaborado dos modelos de Mesías:

- Mesías a ejemplo de David: fuerte, poderoso, guerrero, monarca con capacidad de conquista y de dominio. Devolvería a Israel el esplendor de cuando era reino independiente. Esta imagen estaba presente en muchos judíos contemporáneos de Jesús.

- Pero Jesús tenía el concepto de Mesías heredado de la tradición de los profetas del Antiguo Testamento, en especial del Siervo de Yahvé del profeta Isaías: Un mesías que asume en sí el dolor y la muerte injusta en bien del pueblo; un mesías que tiene a los pobres como objetivo final de su acción. Son dos modelos irreconciliables.

¿Qué tipo de educador vas forjando en ti? ¿El modelo de quien se sitúa en la profesionalidad fría de su trabajo para ejercer docencia y ser simplemente «un enseñante»? ¿Un educador que actúa con mano dura desde el poder que le otorga su posición de docente? ¿Un educador que asume y comprende las dificultades y esperanzas de los chicos y chicas con quienes comparte procesos de crecimiento?

Fiesta de la Dedicación

La acción del Evangelio transcurre en el marco de la Fiesta de la Dedicación. Esta festividad judía fue instituida en el año 164 a. C. por Judas Macabeo, guerrillero israelita que logró sacudir la dominación griega que oprimía al pueblo judío. El acto central fue la consagración («dedicación») del Templo de Jerusalén que había sido profanado por el rey Antíoco. La fiesta dura una semana. Cada día la familia enciende una vela de las siete que se hallan en los brazos del Candelabro, denominado «menorah».

El simbolismo es el siguiente: La luz que se enciende primero es la que se halla en el soporte central del Candelabro. Simboliza la Palabra de Yahvé, que progresivamente va iluminando todas las realidades de la vida.

Esta fiesta tiene lugar en diciembre. Coincide con el solsticio de invierno, y en tiempos antiguos era «La fiesta de la Luz». Actualmente recibe el nombre hebreo de «Hanuká» y suele celebrarse a principios del mes de diciembre.



**PALABRA
de DIOS*****Permaneced en mi amor***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Juan 15, 9-17

COMENTARIO

Matías significa: «Regalo de Yahvé». Es un apóstol «póstumo» porque Matías fue elegido «apóstol» por los otros once, después de la muerte y Ascensión de Jesús, para reemplazar a Judas Iscariote que se ahorcó. El libro de los Hechos de los Apóstoles narra su elección «Echaron suertes y la suerte cayó sobre Matías, que fue agregado al número de los 12 apóstoles» (Hechos 1,26).

Ocupó el puesto que había dejado Judas al colgarse del árbol. Las condiciones puestas para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto del que Judas desertó fueron éstas: haber estado en compañía de Jesús durante su vida pública que comienza con el bautismo de Juan y haber visto al resucitado (Hechos 1,21-22). Se presentaron dos candidatos, José, llamado Bársabas, por sobrenombre Justo, y Matías. La suerte cayó sobre Matías, siendo agregado al número de los doce. De él sabemos también que junto con los apóstoles y la Madre de Jesús recibió el Espíritu Santo (Hechos 2,1-4).

El texto sagrado no nos dice más de él. La leyenda apócrifa y la tradición completan su biografía. Eusebio, el historiador de la Iglesia, consigna que fue uno de los 70 discípulos de Jesús. Los apócrifos le sitúan predicando en Judea y más tarde en Capadocia, junto al mar Caspio. Otros lo desplazan hasta Etiopía donde sufrió martirio. Sus supuestas reliquias fueron trasladadas de Jerusalén a Roma por santa Elena.

San Matías se puede llamar un «apóstol gris», que no brilló de manera especial, sino que fue como tantos de nosotros, un discípulo del montón, como una hormiga en un hormiguero.

Nos anima que haya santos así porque esa va a ser nuestra santidad: la santidad de la gente común y corriente. De estos santos está lleno el cielo. Matías, fue un «regalo de Dios» para aquellas comunidades cristianas. Desde su sencillez casi anónima fue testigo de la resurrección del Señor.

San Clemente y San Jerónimo dicen que San Matías había sido uno de los 70 discípulos que Jesús envió, de dos en dos, a anunciar el Reino de Dios. San Clemente cita en sus escritos dos frases atribuidas a un supuesto Evangelio apócrifo de Matías del que no conocemos su contenido. Las dos frases citadas por San Clemente del Evangelio de San Matías hacen referencia al amor y a la esperanza.

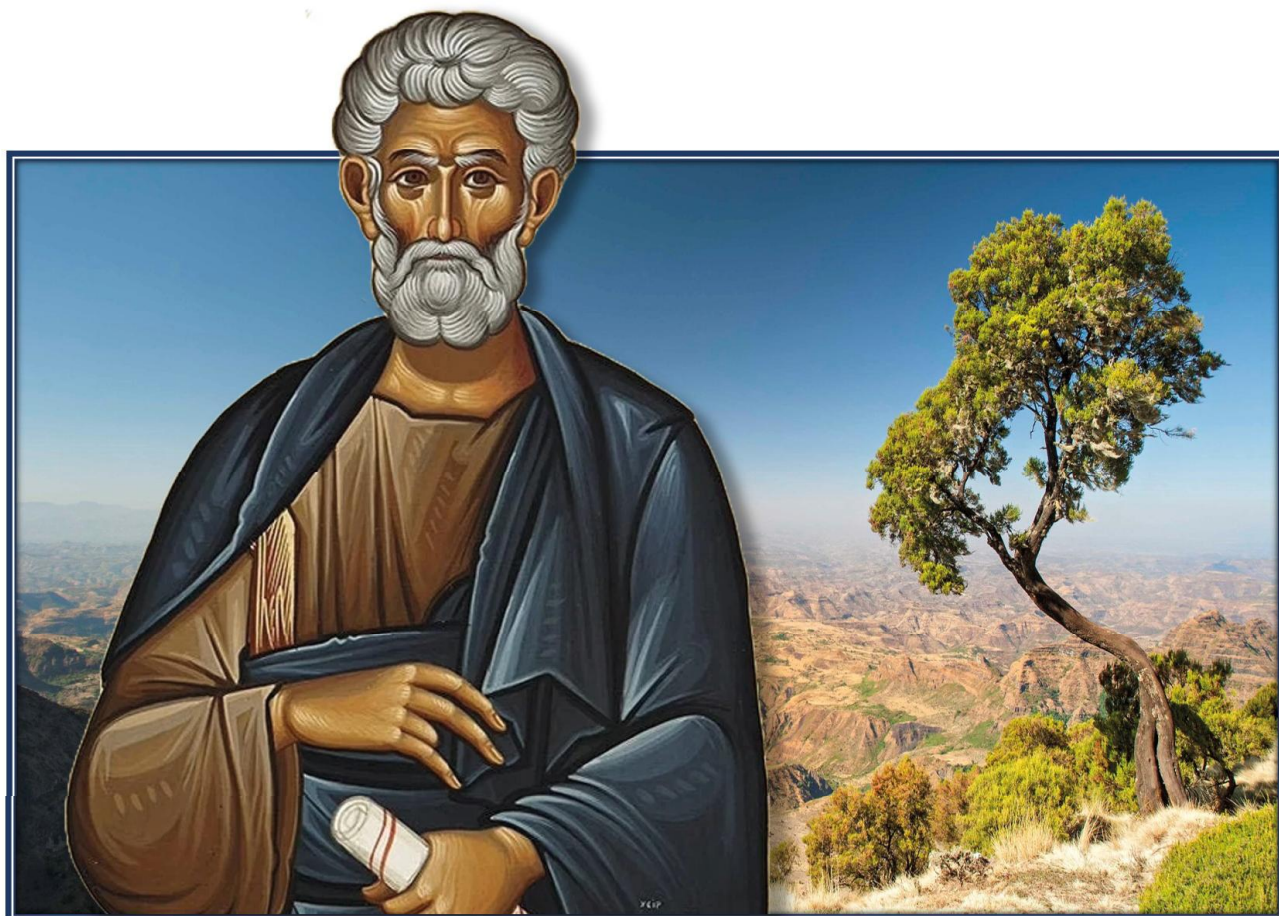
- «El que tiene amor no conocerá el mal. El que tiene caridad no perderá su vida en la desventura»
- «El buen discípulo, aunque esté abrumado por la angustia no debe apartarse de la esperanza»

El educador cristiano aprovecha las festividades de los santos para presentar, con palabras actuales, la vida y obras de aquellos cristianos que nos han precedido; modelos de identificación para nosotros.

San Matías

Dice una tradición muy antigua que Matías proclamó el evangelio en Etiopía.

En la imagen, icono de san Matías sobre el fondo de un paisaje de Etiopía.



**PALABRA
de DIOS*****Yo sé bien a quiénes he elegido***

Cuando Jesús acabó de lavar los pies a sus discípulos (en la Última Cena), les dijo: «Os aseguro: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: «El que compartía mi pan me ha traicionado». Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy. Os lo aseguro: El que recibe a mi enviado, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, recibe al que me ha enviado».

Juan 13, 16-20**COMENTARIO**

El evangelio de hoy trata dos temas diversos que sirven de enseñanza a las primeras comunidades: La actitud de servicio y la traición.

Servicio. Lavatorio de los pies

Lavar los pies era oficio de esclavos. Quitarse el manto, ceñirse la toalla y atender a los invitados era la actitud que mantenían los siervos en las reuniones de gente importante. Primeramente les lavaban los pies, y luego estaban dispuestos a cualquier sugerencia. En los banquetes estos siervos se situaban a los pies de los comensales, que estaban tumbados en divanes. En el imperio romano recibían el nombre de «puer ad pedes», es decir, esclavo que está a los pies. Para los judíos era un acto tan servil que no debían realizarlo los esclavos de raza judía.

Jesús, que es el maestro del grupo de los doce apóstoles, se convierte en esclavo con intencionalidad didáctica y simbólica: «también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros». La escena debió causar honda impresión en los discípulos por lo desacostumbrada.

El evangelio narra esta escena para enseñar a las primeras comunidades la importancia de la actitud del servicio y la entrega incondicional a los demás hermanos.

La traición

En el evangelio aparecen varias traiciones: la de Judas que entrega a Jesús, la de Pedro que lo niega ante una sirvienta, la del resto de los apóstoles que huyen, la de los dirigentes judíos que en algún momento lo vieron como alternativa, y la del

pueblo que, aunque en muchas ocasiones quedó fascinado por sus obras y palabras, terminó por rechazarle.

De todas estas traiciones el evangelio guarda memoria especial de la traición de Judas y de la de Pedro. La de Pedro fue pasajera, porque su conciencia se dejó penetrar por la mirada de Jesús y se convirtió en lágrimas de arrepentimiento. La de Judas fue definitiva, porque las palabras amables de Jesús se transformaron en remordimiento y éste se convirtió en confusión.

La traición de Judas preocupó a los primeros cristianos porque era un modelo de las traiciones que se sucedían en su comunidad. Muchos abandonaban a Jesús porque la fascinación sentida hacia Jesús no tenía continuidad en el compromiso y en la vida comunitaria.

La mayor tragedia de Judas -de todos los «judas» de la historia- es que traicionan a Jesús aún teniendo en su alma cierto amor de simpatía, y no abandonan esta simpatía aún en el momento de la traición.

El educador cristiano tiene en la escena del lavatorio de los pies un modelo a seguir. No hay mayor amistad que mantener una actitud de servicio constante. Servicio desde el mundo cultural y educativo, servicio desde el respeto a los ritmos de crecimiento de cada chico y chica, servicio que se concreta en ayudarles a poner los cimientos para el futuro proyecto personal de vida...

Última Cena

El evangelio de Juan aprovecha la narración de la Última Cena para poner en boca de Jesús un largo discurso al que los biblistas denominan «La Oración Sacerdotal». En este discurso Jesús explica el sentido de la entrega de su vida, lava los pies a los apóstoles y propone el amor a sus discípulos como la característica más importante de los cristianos.

Imagen: Santo cáliz. Catedral de Valencia.

